

San José, Costa Rica

30 Diciembre de 1911

RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 24

SOCIOLOGÍA

La Justicia en el Evangelio

Entiéndese por justicia la virtud que nos impulsa á dar á cada uno lo que le es debido.

Así lo han entendido todos los pueblos presentes y pasados; así la definen todos los diccionarios modernos.

La definición es exacta; negar á alguno lo que le es debido resulta una injusticia clara y manifiesta.

Pero esta verdad ha sido cubierta por la malicia de un sofisma, y la ignorancia cometió una injusticia invocando precisamente las palabras del Evangelio.

Dar á cada uno lo que le es debido es una fórmula absoluta que no admite condición alguna que la limite.

El Evangelio dice que un hombre que sentía las flaquezas de la carne, juntamente con las grandezas infinitas de la divinidad, preguntado en una ocasión si era justo pagar tributo al César, reparando en las inscripciones de una moneda, respondió: Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

Los comentaristas teólogos, tanto católicos como protestantes, están conformes en afirmar que Jesús quiso con esto decir que á cada uno debe dársele lo que es debido; es decir, con aquellas palabras quiso expresar la fórmula absoluta de justicia.

¿Qué es el César? un hombre de naturaleza igual á todos los hombres, constituido por la desigualdad y el

privilegio en dueño y señor de sus semejantes.

¿Que es Dios? un sér imaginario, puesto que los mismos creyentes dicen que es sobrenatural é incomprensible, que se halla fuera de todo contacto y relación con los hombres.

La moneda, como signo de cambio con el cual puede adquirirse todo, representa la riqueza universal, y como lleva el busto y el nombre del César, según la máxima evangélica al César corresponde.

La parte moral del hombre, lo que en nosotros produce el pensamiento, la imaginación, la voluntad y el sentimiento, considerado por los creyentes como un sér inmaterial dentro de nuestro sér material, á pesar de que la ciencia rechaza semejante dualismo, pertenece á Dios, si hemos de creer al Evangelio.

Luego cuanto el hombre ha descubierto por el estudio, ha modificado por el trabajo y ha reservado por la previsión, ha de entregarlo á un hombre igual á los demás hombres; y lo que constituye la esencia del sér, la parte más noble de la existencia, ha de anularlo para entregarlo á un sér imaginario cuya existencia no se manifiesta ni se hace perceptible á ninguno de nuestros medios de conocimiento, puesto que no se le ve, ni se le oye, ni se le huele, ni se le toca, ni se le gusta, ni siquiera se le concibe por la inducción racional.